

Ya no somos lo que éramos, la reconstrucción de las identidades militantes en la Catamarca de la “transición democrática”.

Perea, Jorge Alberto y Salas, Aníbal del Carmen.

Cita:

Perea, Jorge Alberto y Salas, Aníbal del Carmen (2011). *Ya no somos lo que éramos, la reconstrucción de las identidades militantes en la Catamarca de la “transición democrática”*. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/350>

XIII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia

Catamarca, 10 al 13 de agosto de 2011

MESA 52 Formas de reconstrucción del pasado reciente. Historia y Memoria de las dictaduras en Argentina y el Cono Sur Coordinadores: Patricia Funes (UBA-CONICET) Patricia Flier (UNLP)

Pablo Scatizza (UNCo) pscatizza@gmail.com

Título: Ya no somos lo que éramos, la reconstrucción de las identidades militantes en la Catamarca de la “transición democrática”.

Autores: Perea, Jorge Alberto. Prof. Adjunto de la Cátedra “Introducción a la Antropología”. Departamento Historia, Facultad de Humanidades, UNCa. Av. Belgrano 300, 03833-15335670, iantropocat@yahoo.com.ar.

Salas, Aníbal del Carmen. Profesor de Historia. Av. Belgrano 300.

1- Introducción

El presente trabajo forma parte de un proyecto más amplio, que tiene como objetivo el estudio de la Historia Reciente de Catamarca. En esta oportunidad nos hemos propuesto abordar algunos relatos sobre los años inmediatamente posteriores a 1983; etapa en la que un significativo número de catamarqueños exiliados y de ex presos por razones políticas en la década de los setenta intentaron (y no siempre pudieron) reinsertarse en distintos ámbitos de la sociedad civil local. En ese periodo, según recuerdan con frustración, algunos de los grupos y espacios de militancia que habían integrado ya no existían o no eran como ellos los evocaban y enfrentaron, también, la estigmatización por parte de quienes los consideraron responsables de la represión sufrida.

Para ellos, volver de la cárcel y del exilio implicó convivir con ciertos silencios y olvidos que fueron instrumentos eficaces para la construcción de un consenso colectivo en tiempos de la “transición democrática”.

En este recorte investigativo, que hace menciones que consideramos necesarias a la experiencia de detención de los entrevistados, reflexionamos sobre las fronteras de estos silencios y de los límites auto-impuestos en sus relatos de lo acontecido durante este periodo. Tentativamente, valoramos que una serie de condicionamientos sociales,

culturales y políticos condicionaron la posibilidad de expresar historias singulares y de visibilizar las identidades militantes, reconfiguradas en el marco de una sociedad que fue transformada por el miedo.

A partir de entrevistas orales y el análisis de una reducida cantidad de documentos escritos (diarios, revistas, panfletos, informes de organizaciones de DDHH) nos proponemos reconocer algunos de estos contextos conflictivos en los que emergió un determinado modo y tono hegemónico de relatar la situación de las víctimas de los años de la dictadura en Catamarca.

2- La identificación del enemigo oculto en la sociedad catamarqueña.

En un valioso trabajo teórico sobre el genocidio y sus causas, Daniel Feirstein (2009) reflexiona sobre las relaciones sociales que posibilitan la exclusión y el exterminio. Siguiendo a Foucault, sostiene que en la modernidad el poder del Estado de provocar la muerte se encuentra justificado con el uso de las categorías operativas de “normalidad” y “patología”. Los discapacitados, enfermos, dementes, ladrones, holgazanes, grupos que por razones productivas, políticas o culturales, no logran ser aprehendidos por los conceptos de nación, ciudadanía o propiedad, son considerados un peligro para la población normalizada. En este sentido, el asesinato, el genocidio, el exterminio, de este “otro degenerado” comienza a explicarse como necesaria para la preservación de la vida del conjunto social.

El ejemplo más extremo de este proceso es, probablemente, la experiencia del nazismo y la estigmatización de la población judía. Para Feirstein el asesinato de millones de judíos y de “otros sectores indeseables” era el paso final de una larga cadena de acciones legitimadas primero por el conjunto de una sociedad que juzgaba al destino del “Otro” como ajeno a su propia suerte o necesario para el sostenimiento de la normalidad.

Al respecto, Juan Marin (2003) estima que el terrorismo de estado en la Argentina, no hubiera sido posible sin un periodo de acumulación primaria de experiencias y posibles justificaciones discursivas de este accionar. Para Marin en los años precedentes al golpe de 1976 se construyó lo que califica como precondiciones del terrorismo de Estado: un marco adecuado para realizar, de manera eficiente, un proceso de reorganización de la subjetividad de los sectores subalternos.

En la Argentina, durante la década de los 70, la Doctrina de la Seguridad Nacional – DSN (elaborada por los EEUU para enfrentar a los movimientos de izquierda en todo el mundo), contribuyó a definir los atributos del enemigo del estado y de la sociedad toda. Para la DSN el enemigo era una amenaza que no reconocía fronteras geográficas y que realizaba una sutil tarea de penetración ideológica en los sectores más permeables de la sociedad. La principal amenaza de este tipo de enemigo era, justamente, su capacidad para disimular los verdaderos fines de ideas “aparentemente inofensivas” y que en verdad servían para la lenta subversión de las normas y los valores occidentales. Eran la educación en todos sus niveles, los partidos políticos y los sindicatos, los escenarios de lucha contra el avance disimulado del comunismo en todas sus formas.

Esta percepción sobre un enemigo que adquiere su peligrosidad en la capacidad de ocultarse entre la gente normal, remite a la marcación inicial del “Otro” a ser exterminado. Como en las películas de ciencia ficción de los años 50, la peligrosidad del enemigo reside, precisamente, en la capacidad de horadar, sin ser percibido, los cimientos de la sociedad en los espacios e instituciones más desgarnecidos por el poder.

Genéricamente este “Otro” era un individuo que ponía en cuestión las normas y valores tradicionales, “*un comunista o un peronista, para mi familia eran lo mismo*”¹ señala un ex preso político en su testimonio. En este sentido, cuando en la provincia de Catamarca se demarcó a determinadas personas, se retomaron símbolos y características negativas existentes ya en el imaginario colectivo y también se construyeron nuevos símbolos y mitos (el *subversivo drogadicto* como imagen de la inmoralidad, por ejemplo) que reforzaron los prejuicios latentes a fin de construir un sujeto social esencialmente diferente al común de los catamarqueños.

Estos tipos de discursos y acciones delimitantes, funcionales para la discriminación de individuos y grupos indeseables, se desplegaron en distintos niveles de la sociedad catamarqueña y en especial en los medios masivos de comunicación que se preocupaban en demostrar que Catamarca también era escenario de la lucha entre tradición y subversión.

Para muchos, la presencia de este enemigo en la provincia era innegable y un hecho de violencia política, el intento de toma del Regimiento Aero Transportado 17 en el mes de agosto de 1974, fue utilizado para demostrar que Catamarca también formaba parte de

¹ Testimonio de R.D, 57 años, varón. Septiembre de 2007.

un plan general de subversión de izquierda. En los días inmediatamente posteriores al fracaso de la acción guerrillera y de la masacre de 14 guerrilleros del PRT-ERP en el Departamento Fray Mamerto Esquiú, el ejército y la policía realizaron en el Valle Central una serie de allanamientos y detenciones con el objetivo de descubrir a los apoyos locales de la guerrilla. En los medios de prensa catamarqueña, los jefes de la policía provincial declararon que era inconcebible que el PRT-ERP llevara a cabo este plan sin contar con información procedente de colaboradores en la propia provincia.

Eran tiempos todavía de legalidad democrática, y la violencia de los procedimientos sin la correspondiente orden de allanamiento, impulsó un debate en la Cámara de Diputados de Catamarca con la presencia del Jefe de Policía. También en la recientemente creada Universidad Nacional de Catamarca (U.N.Ca.) se realizó una asamblea de estudiantes que planteó el repudio a la represión indiscriminada y denunció el fusilamiento de los guerrilleros desarmados. Alarmados, un grupo de profesores de la Facultad de Humanidades indicó que *“de ninguna manera los participantes de esta asamblea representaban a la universidad, eran en su mayoría, estudiantes que venían de (estudiar) de otras provincias”*². Según los testimonios, los líderes de esta asamblea fueron detenidos en meses posteriores por orden del Poder Ejecutivo Nacional.

Para los Servicios de Seguridad del Estado Provincial, la situación era meridianamente clara: *“Estamos en guerra y aquí van a caer jóvenes, mayores y niños...”* habría dicho el Teniente Coronel Rolando Anello en una conversación informal con amigos y conocidos. Anello justificaba así el actuar con la máxima dureza posible pues, desde su valoración, el enemigo *“extremista”* no tenía ningún respeto a la vida de los catamarqueños.

No sorprendió, entonces, que en el año 1974, la represión se ejerciera entre una larga lista de los sospechosos de siempre: estudiantes universitarios, jóvenes profesionales, gremialistas y dirigentes políticos de partidos de izquierda como el Partido Comunista y el Frente de Izquierda Popular, que públicamente repudiaban la lucha armada.

*“El Pelado Gómez militaba en el FIP que se había manifestado contra el accionar de Montoneros, había sido público, a nivel nacional. Ese partido se formó con autorización de Perón, lo creó Abelardo Ramos. Eso lo salvó con los milicos, estar en contra de la subversión armada.”*³

² Diario “La Unión”. 15/8/76. Pág. 3.

³

Aislando, se “mostró” y “demostró” quienes eran los conspiradores contra el clima de paz en el ámbito local y se debilitó, a través del miedo ejemplificador, las expresiones de solidaridad del resto de la sociedad con quienes eran detenidos. Con la masacre de los guerrilleros y las acciones de represión en el ámbito local, el Estado pasaba, según las circunstancias, de la legalidad y la ilegalidad para conseguir el principal objetivo: el exterminio del enemigo. Al respecto resulta ilustrativo este fragmento de un testimonio que rememora la breve reunión que sostuvieron los familiares de detenidos políticos en noviembre o diciembre de 1975 con el gobernador Hugo Mott en su oficina de la Casa de Gobierno provincial *“supuestamente para tranquilizarnos y ante nuestra insistencia de que mostraran las pruebas nos dijo que prefería firmar una orden de detención, antes que una defunción”*.⁴

Para los entrevistados, en los años ochenta se intenta olvidar este episodio y otros que dan cuenta de la participación de funcionarios peronistas en la represión a escala local. Se constituye un escenario en el que ninguna de las dirigencias de los dos principales partidos políticos puede utilizar en demasía al pasado cercano como argumento descalificador del otro.

*“Claro, cuando vuelve la Democracia y gana el Saadismo [por Vicente Saadi] la gobernación, todos se presentan como víctimas y perseguidos por la Dictadura. Los mismos que nos ponían en las listas negras van a caer a la cárcel y están con nosotros. Luego salen y se ponen a hablar de los radicales que ¡es cierto! Colaboraron con los militares, pero ellos nos habían metido a nosotros y (...) con el tiempo, decían, medio en joda, medio en serio, al final ustedes no eran tan subversivos”*⁵

3- Entonces, ¿Cuándo fueron contaminados?

En la segunda mitad del año 1974 y por orden directa del gobernador de Catamarca (*“para salvar su vida”* de acuerdo a lo que dijo Mott en la reunión citada en el apartado anterior), la policía realizó detenciones de ciudadanos provenientes de *“reconocidas familias”*⁶ del medio local⁷. De hecho, sobre 91 detenciones *“por causas políticas y/o*

⁴ J.S. 54 años, varón. Septiembre de 2010.

⁵ H.C. 62 años, varón. Abril de 2011.

⁶ J.S. 54 años, varón. Septiembre de 2010.

gremiales” declaradas ante la Comisión Provincial sobre violaciones de los Derechos Humanos y otras Normas Legales en el año 1984, se precisó que un número significativo de estos arrestos (24) se produjeron antes del Golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. En el respectivo informe, que se elaboró como iniciativa del Poder Ejecutivo provincial, no todos los detenidos y los desaparecidos figuran con su respectiva ocupación laboral. Sin embargo, luego de su análisis, se pueden discriminar los siguientes datos:

Profesión o rama laboral de los Detenidos Políticos	Cantidad
Docentes (maestros y profesores)	7
Salud (médicos, enfermeros, psicólogos)	15
Ingenieros	5
Trabajadores manuales y operarios	5
Abogados	5
Estudiantes universitarios	7
Gremialistas	5

Fuente: Comisión Provincial sobre Violaciones de los Derechos Humanos y otras Normas Legales.

Profesión u ocupación de los Desaparecidos	Cantidad
Estudiantes	6
Empleados	5
Comerciantes	2
Profesionales universitarios	2
Obreros	1
Trabajador de la cultura	1
No declarados	4

Fuente: Comisión Provincial sobre Violaciones de los Derechos Humanos y otras Normas Legales

Lugar del secuestro y desaparición	Cantidad
Catamarca	9
Tucumán	7
Córdoba	4
Provincia de Buenos Aires	1
Capital Federal	1

Fuente: Comisión Provincial sobre Violaciones de los Derechos Humanos y otras Normas Legales

⁷ Cuando nos referimos al “medio local”, o a la “sociedad catamarqueña” debemos puntualizar que utilizamos expresiones que surgen como constante en los testimonios orales y en las fuentes escritas. La mayoría de los hechos de violencia política de este periodo (detenciones, desapariciones, amenazas, bombas, enfrentamientos armados) se efectuaron en los Departamentos del Valle Central de la provincia.

Si bien los grupos afectados por la represión en la provincia de Catamarca fueron aproximadamente los mismos que en otros lugares del país (profesionales universitarios, estudiantes, empleados y obreros) se advierte que la mayoría de ellos residieron o residían fuera de la provincia por razones de estudio o laboral. Por lo tanto, cuando se produjeron las desapariciones y las detenciones, los miedos que existían en la sociedad local sobre las consecuencias de caer bajo el influjo de la capacidad corruptora de la gran ciudad, fueron comprobados a través de estos hechos traumáticos.

En década de los 70, el ambiente universitario era un escenario de continua conflictividad que en muchos casos preocupaba a los padres de estudiantes catamarqueños. Aquí, un ejemplo:

“Cuando me mandan a estudiar a Buenos Aires, mi viejo me da una homilía diciéndome que no me meta en nada, que la familia no se sacrificaba para que yo pierda el tiempo en política ya que conocían mis inclinaciones. No terminé de llegar a la universidad y me metí a militar en La Tendencia, era otro mundo, todo el tiempo asambleas y movilizaciones. Cuando se va mi hermano menor, mi viejo agarra el teléfono y me dijo ¡vos ya estás perdido pero no lo metas a tu hermano en nada que sino yo mismo te mato!”⁸

Sin embargo, a pesar de los miedos paternos, era relativamente común que algunos de los hijos de familias de los sectores medios y altos lugareños continuarán sus estudios en universidades de provincias vecinas. En Córdoba, Buenos Aires o Tucumán, no solo se ponían en contacto con costumbres y valores que eran parcialmente discordantes con los de una sociedad que se representaba a sí misma como tradicional y católica, sino que tenían la posibilidad de participar en experiencias colectivas de movilización y lucha, características de una época con un alto nivel de politización.⁹

Yo venía muy poco a Catamarca, mis padres eran muy católicos, conservadores (...) Mi familia sabía que andaba en algo de izquierda, mi mamá odiaba dos cosas: a los peronistas y a los comunistas (para ella eran unos muchachos equivocados) pero odiaba más a los peronistas por las persecuciones que había sufrido la familia durante el gobierno de Perón.

⁸ - testimonio de C.G, 62 años, varón. Septiembre de 2008.

⁹ No estamos planteando aquí que en Catamarca los jóvenes no participaran de la política. De hecho, quienes se integraban como simpatizantes o militantes de organizaciones políticas en los grandes centros urbanos, en algunos casos ya habían formado parte de colectivos militantes en el ámbito local, pero en general subordinados a las decisiones de dirigentes mayores en edad y experiencia. La universidad era la oportunidad para integrarse a un grupo de pares que se proponía transformar las bases mismas de la sociedad.

Eso era un problema, porque yo venía a chocar con mis libros, mis necesidades, yo salía mucho en televisión. Yo tenía mucha exposición (...) Yo a Catamarca venía muy poco, en la prensa nacional siempre aparecía con otro nombre. Conocía a algunos dirigentes Montoneros que venían de Andalgalá, ellos eran una pareja, el era conocido como el “hippie” y ella era de apellido Perea y venían de las F.A.R (Fuerzas Armadas Revolucionarias) en esos momentos pensábamos que la Revolución venía del proletariado y Catamarca al no tener un proletariado importante desde nuestra visión no tenía conciencia de clase. Los catamarqueños eran pobres, pero con mentalidad “pequeña burguesa”. Tampoco había villas miserias (...) ni campesinado (...)”¹⁰

La condición de “foráneo” u “extranjero” era también un atributo para identificar a las personas peligrosas.

“Estuve detenido un año y 22 días (...) El problema era que la finca había sido zona de paso de los que intentaron copar el regimiento y escaparon hacia Tucumán. Yo creo que eso incidió y que el policía de la Puerta me acusó por el altercado personal que habíamos tenido. Además me consideraban uruguayo y supongo que asociaban uruguayo - Tupamaro (...) Como nací en Concepción del Uruguay, por ahí creían que era nacido en Uruguay, no sabían que es en Entre Ríos (...) (se ríe)”¹¹

En otros testimonios se describe que en ocasiones, junto a la sorpresa por lo inesperado de la detención surgió la molestia de los familiares con el propio preso.

“(...) Mi abuela, cuando lo detienen el 24 de marzo, se enojó mucho con mi abuelo, ella se tuvo que hacer cargo económicamente de todos los hijos sola durante dos años. En el tiempo que él estuvo en la cárcel no le llevaba para comer, lo hacía un sobrino para él y su hermano (...)”¹²

Al sufrimiento de la prisión y de un destino incierto se sumó así, para algunos, la imposibilidad de que luego de su liberación lo vivido fuera rememorado comprensivamente, incluso, entre los familiares más cercanos.

“En general no se hablaba mucho del tema, mi abuelo estuvo preso con su hermano y el que se hacía cargo de llevarles la comida era un sobrino (...)”

¹⁰ Testimonio de R.D, 57 años, varón. Abril de 2009.

¹¹ Testimonio de A.R: 70 años aproximadamente, varón. Abril de 2011.

¹² Testimonio de C.V. 20 años, mujer. Septiembre de 2010.

No se hablaba de eso demasiado porque no es algo de lo que la familia se sienta orgullosa, si estuvo preso es porque se metió en algo que no debía. Además todos las pasaron muy mal. Él se murió en el año 2006 y nunca hicieron trámites para cobrar la indemnización por el tiempo que pasó en la cárcel, no sé el porqué. En mi casa se habla mucho de él, pero siempre antes o después de esa etapa. Mi papá tenía trece años y debe acordarse de todo, por la situación tuvo que salir a trabajar, pero no lo cuenta.”¹³

“No lo cuenta”, las fronteras de lo válido a ser recordado son los impuestos por los discursos autoritarios en la década de los setenta. Si la elección de los sujetos a reprimir fue consecuencia de un proceso de construcción de identidades negativas o anormales en la sociedad catamarqueña, estos atributos vergonzantes fueron “naturalizados” y son puestos en cuestión, en este testimonio años después, por una nieta que quiere saber más sobre ese “algo” que es comunicado con la ausencia y el silencio, que es el modo privilegiado de transmitir lo vivido.

4- Los tiempos de exterminio en la memoria de los detenidos políticos y exiliados.

Los relatos de los detenidos políticos, exiliados y de los familiares de desaparecidos no circularon de manera privilegiada en las diversas explicaciones y reconstrucciones de la Dictadura en Catamarca. Aun cuando desde 1983 el Proceso de Reorganización Nacional fue repudiado explícitamente por la mayoría de los actores sociales y políticos, las referencias a lo ocurrido en Catamarca en estos discursos eran escasas. “De eso no se habla, ni tampoco nos preguntan”¹⁴ plantea en su testimonio un ex preso político.

El ejercicio de transmisión de la memoria sobre los hechos traumáticos desde los ámbitos privados al espacio público sufrió una serie de condicionamientos políticos, culturales y sociales, que según algunos de los entrevistados se resume en “la creencia de mucha gente de que aquí no pasó nada, pero también en el interés de no remover el pasado por parte de ex funcionarios y actuales funcionarios que durante la dictadura sabían lo que pasaba y no hicieron nada para evitarlo”.¹⁵

¹³ C.V, 20 años. Mujer. Octubre de 2010.

¹⁴ Testimonio de R.T, 57 años, varón. Mayo de 2007.

¹⁵ Testimonio de R.T, 57 años, varón. Mayo de 2007.

Para otros, esta obturación parcial de la memoria (que dificultó la difusión de los relatos que cuestionan la certeza de que en Catamarca no se produjo represión ni actos de desaparición de personas) se encuentra vinculada a la imposibilidad de asumir por parte del peronismo local su cuota de responsabilidad en la represión.

“En realidad todo no comienza, como dicen, en 1976. Yo estuve detenido antes del golpe, en 1974, cuando Isabel de Perón estaba en la Presidencia. Pertenecía a un grupo de militantes peronistas; en esos momentos yo militaba en la juventud Trabajadora Peronista, una de las ramas del partido. (...) Claro, mientras en el nivel nacional se producían grandes movimientos revolucionarios, grandes acciones, en Catamarca no eran menos. En noviembre del '74 recibo una amenaza de papel, un escrito a máquina de la triple A: Alianza Anticomunista Argentina, en el cual me decían que me iban a matar y no le di la importancia que le tenía que dar en esos años. Yo salía a trabajar igual y mi señora se quedaba con los nenes de 3 y 4 años. El 7 de noviembre (tuve) otra amenaza. Esta vez una bomba destruyó mi casa, yo atiné a sacar a mi familia.”¹⁶

Uno de los primeros detenidos por orden del P.EN, también recuerda:

“...Yo me acuerdo que antes de detenerme, el gobernador Mott dio una conferencia de prensa, en la que dijo que él “prefería detener gente antes que firmar el certificado de defunción”, porque iban a venir las Tres A (por la Alianza Anticomunista Argentina) a matar a los dirigentes y ellos no podrían hacer nada. Desde el punto de vista político hubo terror y desde el punto de vista económico hubo la famosa ley de prescindibilidad, por la que se cesantearon empleados públicos. Después del 24 evidentemente cambian las condiciones cuando los militares toman la seguridad del país gracias a un decreto de Ítalo Luder, con el aniquilamiento y demás (...).¹⁷

Nos parece sugerente relacionar estos “ocultamientos” de lo ocurrido antes del Golpe de Estado de 1976, con un análisis sobre la consolidación de la historia oficial de la ocupación nazi en la Francia de la Segunda Guerra Mundial. Bruno Groppo (2001) plantea que esta versión complaciente del pasado, sirvió de soporte para la

¹⁶ Testimonio de A.N, 65 años, varón. Mayo de 2007.

¹⁷ Testimonio de L.M, 56 años, mujer. Mayo de 2007.

reconstrucción política y moral del país. En este relato las culpas y responsabilidades del Holocausto eran depositadas en un “monstruo” ajeno a la sociedad francesa, mitificando el papel de la “Resistencia” e implicando a un pequeño número de traidores en el sostenimiento de la Francia de Vichy¹⁸. Sin embargo, tanto en Francia como en la Argentina, esta inhibición parcial de la memoria, no puede ser definitiva, lo reprimido retorna o se convierte en una verdadera obsesión. Lo que se ha querido olvidar, es una herida que supura entre las costuras del olvido. Invariablemente, en los testimonios se menciona que a esta certeza de que los colaboradores locales contribuyeron al funcionamiento de la burocracia legal del Estado, se suma el dolor vivido por el silencio y la indiferencia de los vecinos y amigos (Perea, Gutierrez: .2007)

*“Después de una larga investigación con padres de presos de la época de la Dictadura llegué a la siguiente conclusión: resulta que Vicente Saadi (...) Senador por Catamarca lo llama a su hermano Arnoldo que era presidente del partido en Catamarca y le dice que para satisfacer a los militares en la guerra antisubversiva la Presidenta María Estela de Perón había prometido entregar en todas las provincias a la gente supuestamente de izquierda (...) el “boleo” que dicen todos (...) no, la lista la preparan en la Casa de Gobierno con los informantes de la época (...) a mí me meten en la lista porque cuando caen presos el grupo de guerrilleros que no cae en la masacre de Capilla del Rosario (...) yo hice el trabajo de ayuda y solidaridad con los familiares que venían desesperados”.*¹⁹

En otro testimonio se expresa que:

“Tengo sospechas de mi trabajo... había un tipo de la [Policía] Federal...que tenía a su esposa trabajando ahí...Se dice que hubo una lista negra y que uno de los informantes del gobierno militar era el santiagueño Vera, otro Rulo Blas y otro Juan Carlos Andrada (...) Cuando salí de la cana me enteré de esos comentarios. Se decía que él [por Andrada] hizo poner la bomba al “Bebe” Núñez para mandarlo preso. Como Andrada era de los servicios podía hacer eso...”

¹⁸ La Francia de Vichy: nombre con el que informalmente se conoce al régimen colaboracionista instaurado en parte del territorio francés y en la totalidad de sus colonias, luego de la firma del armisticio con la Alemania Nazi.

¹⁹ Testimonio de C.M, 60 años aproximadamente. Varón. Marzo de 2011.

Esta presencia de reconocidos delatores en trabajos, escuelas y en el mismo barrio es vista por algunos de los entrevistados como la posible razón para que vecinos, familiares y antiguos compañeros de militancia hayan roto con ellos los vínculos sociales aun luego del fin formal de la Dictadura.

*“Una vecina me dejó de saludar al día siguiente de que se llevan a Francisco y Griselda, durante todo este tiempo no habló más con nosotros. Nos dio vuelta la cara y lo mismo me pasó con muchos vecinos de la cuadra. Debe ser que tenía miedo, ahora (se refiere al año 2005) es la primera vez en todo este tiempo que me vuelve a decir algo. Para mí a ella le dio vergüenza por el modo en que actuó y recién ahora se atreve a saludarme de nuevo”.*²⁰

En otro testimonio se precisa

*“Estos tipos, alcahuetes, sin formación ideológica, que si les hablabas de Materialismo Dialéctico no entendían nada, eran los mismos de siempre. Venían de Onganía, de Lanusse y si hubiera habido otro Golpe de Estado, también estaban (sic). Cuando vuelve la Democracia, aun los que estuvimos presos sabíamos que esto era provisorio, que en cualquier momento podían volver (por los militares) es más, recuerdo que cuando se produce en Semana Santa aquí se borran todos los funcionarios, no queda ni uno en Casa de Gobierno. Casi ningún ex preso político aparece también, si nosotros teníamos miedo (...) ¿Por qué debo ser tan duro con un tipo común que no tenía nada que ver? Creo que con Menem recién uno empieza a respirar más tranquilo, como que no vuelven más”*²¹

Lo que se rememora de manera recurrente en las entrevistas es que, por por miedo o solidaridad, la “gente común” no sometió a los delatores a forma alguna de estigmatización. En contrapartida, los ex presos y los exiliados debieron dar cuenta con su buen comportamiento de que lo sufrido había sido una injusticia, un “equivoco” y, entonces, para ser ciudadanos se esperaba que abandonaran toda ilusión de vindicación social.

Para muchos, la prueba consistió en evitar toda forma de militancia partidaria, para otros esto fue:

²⁰ Testimonio de F.P, 70 años, mujer. Abril de 2005.

²¹ Testimonio de R.T, 62 años aproximadamente. Varón. Marzo de 2011.

“callarse la boca no hablar demasiado al respecto, por ejemplo, hago mal en decirlo pero ¿Cuándo Hernán (por Colombo, ex Gobernador de Catamarca) comenzó a dejar en claro que estuvo preso?, recién ahora. Era una de las caras de Movilización cuando se van del peronismo y lo descalifican por “subversivo” algunos saadistas, él no contestaba, que se yo, no digo que lo escondiera, pero míralo (...) terminó con Castillo, eso nunca se lo perdoné”²²

Problemática situación. La imposibilidad de reconstruir lo vivido, de conectarlo con el presente, de ponerlo en juego con otras memorias y preguntas, acosará de manera inevitable el sobreviviente. *“¿Quién nos escucharía? Lo digo con dolor pero en esos años en las marchas del 24 de marzo a veces faltaba gente para llevar los carteles de los desaparecidos, ni los familiares iban y uno daba vueltas a la Plaza 25 de Mayo mientras las gente te miraba desde (el bar) ni siquiera como loco”²³*

5- La sociedad local ¿víctima o verdugo?

En un trabajo sobre Arqueología de la Memoria, Florencia Paula Levín (2005) se propuso interpelar a un conjunto de vecinos de un centro de detención clandestino en el barrio de Floresta en la Capital Federal. En esta investigación Levín se preguntó acerca del impacto que la presencia cercana del horror ejerció en la vida cotidiana del barrio y sostiene que la sociedad no fue ni víctima ni verdugo en forma exclusiva durante ese periodo. Considera que si bien se asistió a formas de resistencia subterráneas a la dictadura, también existieron ejemplos de consenso e incluso colaboración del ciudadano común con los aparatos represivos del Estado²⁴. Para Levin una explicación de estos actos se encuentra en la fuerte presencia de rasgos autoritarios en la sociedad.

En Catamarca la confección de legajos de ciudadanos involucrados en “*actividades extremistas*” fue tarea de la policía provincial que ordenó a estas carpetas con los códigos A-E 147. Para algunos de los entrevistados, los datos personales, los vínculos familiares y de amistad, las reuniones en las que participaba el “extremista”, eran

²² Testimonio de R.T, 62 años aproximadamente. Varón. Marzo de 2011.

²³ Testimonio de R.T, 62 años aproximadamente. Varón. Marzo de 2011.

²⁴ Ejemplo de lo planteado es la predisposición que muchas personas demostraron para denunciar ante las autoridades policiales “movimientos extraños” en una casa o departamento cercano, sin reflexionar demasiado acerca de las consecuencias que esto podía tener en la vida o en la muerte de otros.

descriptos en los informes realizados por el personal policial con la ayuda de los propios compañeros de trabajo de la persona demarcada.

*“Lo más miserable de todo, es que muchas de las denuncias en la universidad tenían que ver con la envidia y con el deseo de quedarse con el trabajo de uno. Detrás de una denuncia política se escondían los celos y las ganas de ascender y de quedar bien con la policía y el ejército. Cuando volvió la democracia, uno tuvo que convivir con esta gente despreciable, en otros lados se los declaró persona no grata, aquí, en la universidad siguieron trabajando como si nada”:*²⁵

Con la democracia formal, entonces, la transición se produjo sin demasiados tropiezos. Destacados colaboradores civiles del régimen militar pudieron reciclarse sin sufrir el repudio social, ocupando puestos de importancia en los partidos políticos mayoritarios. No ocurrió lo mismo con los ex presos políticos y los exiliados que, cuando volvieron a la provincia de Catamarca, en la mayoría de los casos no recuperaron sus antiguos trabajos en el Estado provincial o reconstruyeron su trama de relaciones sociales con mucha dificultad.

*“Es que eran tiempos difíciles... yo lo entiendo. Estaba en juego la seguridad de vida de cada uno, en cualquier ser humano la seguridad de vida es egoísta... no se comparte (...) cuando regreso me pongo a trabajar y me sentí vigilado, la Federal se encargaba entonces, pero volví a la finca a trabajar. Iba a demostrar que no era subversivo, que vine a Catamarca a trabajar y eso hice (...) Volví a relacionarme y sí, había vacíos pero si sos inteligente te das cuenta, no podés comprometer a la gente (...) En Catamarca los que querían saber sabían...se informaban, sabían quién era quién pero nadie hablaba (...) Yo pude insertarme en el medio. Me casé con una catamarqueña, tuvimos los hijos y ahora nietos... el trabajo te hace así... tuviste una mala noche...Lo peor del ser humano es cuando uno siente vergüenza... cuando no podés mirar a los ojos a los otros... y a mí eso no me pasó”*²⁶.

Es en estos “*tiempos difíciles*”, donde se constituyeron en la mayoría de las provincias del NOA distintas organizaciones locales de DDHH y en especial, las filiales que aún

²⁵ C.R. 65 años, varón. Julio de 2007.

²⁶ Testimonio de A.R, 60 años aproximadamente. Varón. Marzo de 2011.

subsisten de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, en Catamarca la única organización de DDHH que núcleo a los familiares de desaparecidos y ex presos políticos fue, desde el año 1982, la Comisión Popular de Derechos Humanos (CPDDHH)

En ese periodo, el gobernador de Catamarca Ramón Eduardo Saadi constituyó la “Comisión Provincial sobre Violaciones de los Derechos Humanos y otras Normas Legales” con la firma de los decretos 205/83 y 130/84. La comisión fue presidida por el ex preso político y Diputado Provincial Humberto Salas, quién en un informe al gobernador relató las dificultades que se afrontaron para lograr sus cometidos.

*“oportunamente para las sesiones extraordinarias de enero, en la Cámara de Diputados, se puso en conocimiento la formación de una Comisión Bicameral, integrada por cuatro legisladores justicialistas y dos radicales, después de algunos tira y afloje, no se consiguió ningún apoyo práctico y efectivo, también se solicitó el apoyo de abogados que son diputados, pero fuera de las buenas intenciones, no hubo apoyo concreto; lo mismo para los abogados asesores en la legislatura y los resultados fueron iguales, en lo referente al Colegio de Abogados, y también con los que estuvieron detenidos por el P.E.N durante el “proceso” (...) Pensamos que este tema en nuestra provincia es muy quisquilloso y nadie se quiere comprometer; es que los ocho años de “proceso” han calado muy hondo en la mente de muchos argentinos, que todavía no se deciden a defender la democracia! A esto se debe fundamentalmente la tardanza en presentar los casos estudiados oportunamente”.*²⁷

Esta comisión funcionó desde el año 1983 al año 1985, y la abundante información que recolectaron sobre lo ocurrido en la dictadura no fue utilizada, como esperaban sus integrantes, para la elaboración de una suerte de “Nunca Más” catamarqueño. La naturaleza “quisquillosa” de estos sucesos de violencia política, aconsejaba una suerte de perdón y olvido a nivel histórico. Fuera de los ámbitos estatales, La CPDDHH durante su tiempo de vida real - que se extendió aproximadamente hasta el año 1990- funcionó en el Comité Provincial del Partido Intransigente (P.I) y sus integrantes más conocidos eran ex presos políticos provenientes de otras provincias y familiares de

²⁷ Informe de la Comisión Provincial sobre Violaciones de Derechos Humanos y otras Normas Legales, pág. 7.

desaparecidos que provenían también de los grandes centros urbanos. De acuerdo a sus testimonios uno de los más grandes escollos que tuvieron que enfrentar en la lucha por la verdad y la justicia, fue la ausencia de los familiares de los desaparecidos catamarqueños en las organizaciones de DDHH.

“De todos los familiares, la única que siempre estuvo dispuesta a acompañar fue Felicinda Ponce, quizás porque estaba sola, como ella misma decía, o porque era muy creyente, todo lo veía desde el punto de vista cristiano. Del resto de los familiares muchas veces hubo una negativa a firmar un documento, a acompañar en las marchas. No pasaba lo mismo con todos los detenidos políticos, pero algunos de ellos recién se comprometieron con el gobierno de K (literal) cuando se puso de moda decir que estuvieron presos durante la dictadura”²⁸

Esta dificultad que se afrontó en los años 80 para generar una presencia pública de quienes pedían justicia por los crímenes de la Dictadura y la imposibilidad de asumir masivamente un compromiso de lucha contra el olvido, es recordada así en el siguiente testimonio por una perseguida política:

“En Catamarca siempre tuvimos problemas para integrar a los familiares a los reclamos y a las marchas, inclusive cuando había pasado mucho tiempo desde el regreso a la democracia. Muchos de ellos tenían vergüenza de reconocer públicamente que sus familiares habían desaparecido. Los que más intentamos organizarnos fuimos los que veníamos de afuera. La gente de la provincia, en muchos casos no quería siquiera dar testimonio a la CO.NA.De.P. Me dio mucha bronca cuando comenzaron a llamarme a casa, para saber cómo hacer los trámites para cobrar las indemnizaciones dadas por el gobierno de Menem”.²⁹

Significativamente, en el año 1988 se realizó una reforma de la Constitución Provincial dirigida a impedir la posibilidad de que fueran elegidos como Gobernador y Vice Gobernador personas que cumplieron funciones en el Estado durante la Dictadura. Para los ex detenidos políticos esta decisión del peronismo local se justificó únicamente en:

“(…) el deseo de evitar que Arnaldo Castillo fuera gobernador, no tocaban a nadie más, de él para abajo todos quedaban limpios y sanitos. Para los

²⁸ Testimonio de J.P, 60 años, varón. Septiembre de 2010.

²⁹ Testimonio de M.C, 65 años, mujer. Marzo de 2006.

*peronistas, Castillo era el único “cuco”, el único que podía sacar a los Saadi y también algunos radicales no querían que Castillo volviera al gobierno y por eso apoyan la reforma. Todos tenían algún muerto en el placar y la sociedad sabía que todo era contra Castillo, nada más. Lo convierten en víctima”.*³⁰

La utilización funcional de la memoria para satisfacer un objetivo de coyuntura no implicó en ese momento poner en cuestión las responsabilidades sobre lo acontecido y generó algunas de las condiciones que permitieron, luego, el regreso a la gobernación de Aníbal Castillo.

Conclusiones

Como síntoma, quizás, de lo descrito en el cuerpo de este trabajo, en la década de los 80 no se asistió a debates significativos en torno a la historia reciente local en los medios masivos de comunicación y, en paralelo, los historiadores catamarqueños no lo consideraron como un periodo prioritario para el análisis³¹. Predominantemente, la insistencia en discutir las causas y las consecuencias de la dictadura fue protagonizada por un grupo al que se calificaba como directamente afectado por la represión: los familiares de los desaparecidos. Quienes, por su escaso número, sin buscarlo parecieron justificar al mismo tiempo, la construcción de un mensaje unívoco de una Catamarca diferenciada del resto de la nación. Eran “pocos” los que reclamaban en forma abierta su condición de “perseguidos” por la Dictadura y además se vieron imposibilitados de organizarse en forma duradera.

En esta lucha militante por los sentidos de la memoria el rol desempeñado por los ex presos políticos es asumido, en la mayoría de las entrevistas, como marginal, en gran parte a causa del miedo a “volver a vivir” y “hacer vivir a sus familias” experiencias traumáticas.

Sin embargo, “algo” siempre se escapa al deseo de constituir una verdad inmutable y de olvidar. “Algo siempre se sabía y se sabe”, por fuera de lo demarcado e irrumpe de

³⁰ Testimonio de J.P, 60 años, varón. Septiembre de 2010.

³¹ En Catamarca no se han publicado prácticamente hasta la fecha, crónicas de ex militantes políticos, detenidos y familiares de desaparecidos. Lo escrito corresponde a entrevistas realizadas para diarios locales con motivo de los aniversarios del golpe de estado de 1976 o como parte de informes sobre la “Masacre de Capilla del Rosario” de 1974. Consideramos que esta virtual ausencia de relatos escritos poco tiene que ver con la pequeña dimensión del mercado editorial local, ya que en otras provincias del NOA y del NEA, se han editado una significativa cantidad de libros sobre los años setenta.

manera indiciaria en las omisiones de los relatos que circulaban y circulan sobre los años de la represión. En estas fugas de vacío se encuentra un espacio que deviene, cuando menos se lo desea, en posible refutación de este saber poco, pero tranquilizador. Es así que lo negado como posibilidad hasta hace poco tiempo: la trama local–nacional de la Dictadura, se ha intentado reconfigurar infructuosamente en una narración histórica común que, se espera, contenga los desbordes de las memorias. Ese “¿quién nos escucharía?”, tiene ahora, es cierto a los mismos destinatarios, pero también se suman las nuevas generaciones de una sociedad que necesita desentramar su propio pasado.

Bibliografía consultada:

- CALVEIRO Pilar (2004) *Poder y desaparición, los campos de concentración en Argentina*. Ed. Colihue. 1ra. Ed. 2da. Reimpresión. Argentina,.
- CONADEP (1984) *Nunca Más*. Ed. Eudeba. 1ra. Ed. Argentina.
- DUSSEL Ines, FINOCCHIO Silvia y GOJMAN Silvia (2003) *Haciendo memoria en el país del nunca más*. Ed. Eudeba. 2da. Ed. Argentina.
- FOUCAULT, Michael (2006) *Genealogía del racismo*. Caronte Ensayos. Argentina.
- FEIRSTEIN, Daniel (2009) *Seis estudios sobre genocidio. Análisis de las relaciones sociales: otredad, exclusión y exterminio*. ed. Eudeba. 1ra. Ed. Argentina.
- GODOY, Cristina, compiladora (2003) *Historiografía y memoria colectiva, tiempos y territorios*. Niño y Dávila Editores. 1ra. Ed. España.
- GROppo, Bruno y FLIER, Patricia (2001) *La imposibilidad del olvido, recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay*. Ediciones Al Margen. Argentina
- GUELERMAN Sergio (2001) *Memorias en presente, identidad y transmisión en la Argentina post genocidio*. Grupo Editorial Norma. 1ra. Ed. Argentina.
- LEVÍN, Florencia Paula (2005) *Arqueología de la memoria. Algunas reflexiones a propósito de los vecinos del horror. Los otros testigos*. En *Entrepasados*, Revista de Historia. N°28. Argentina.
- MARÍN Juan Carlos (2003) *Los hechos armados*. Ediciones P.I.C.A.SO / La Rosa Blindada. 2da. Ed. Argentina.

- PEREA, Jorge Alberto (2004) *Sobre silencios y miedos, enseñar Historia en Catamarca durante la dictadura militar de 1976 a 1982*. en Aportes Científicos desde Humanidades 4, Universidad Nacional de Catamarca. Catamarca.
- PEREA, Jorge Alberto (2006) *Conflictos en torno al uso de la metáfora “desaparecido” en la Argentina post genocidio*. En www.liga.org.ar. Última entrada 20/05/07.
- PEREA, Jorge Alberto, GUTIERREZ, Roxana (2007) *Narrativas del ocultamiento y del silenciamiento en la vida cotidiana de los catamarqueños durante la Dictadura*. En XI Jornadas Interescuelas de Historia, Tucumán. Argentina.
- PEREA, Jorge Alberto, GUTIERREZ, Roxana (2008) “24 de marzo y 2 de abril, efemérides entre la memoria y la historia: no se trata solamente de recordar”. En 8vas. Jornadas de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca.
- PEREA, Jorge Alberto, GUTIERREZ, Roxana (2010) “Los sitios de la memoria y el caso Capilla del Rosario”. En 5to. Congreso de Ciudades y Pueblos del Interior. Universidad Nacional de Catamarca
- PEREA, Jorge Alberto, GUTIERREZ, Roxana (2010) “Que hijo has formado, que clase de delincuente”, testimonios de familiares de desaparecidos y detenidos políticos catamarqueños en los años setenta”. En 9nas. Jornadas de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca.